




Artículo Original / Article


La formación de capital social en barrios: una aproximación a través del caso de la población Lo Hermida

The Formation of Social Capital in Neighborhoods: An Approach Through the Case of Población Lo Hermida

Andrés Godoy-Ossandón , Equidad Urbana Consultora, Chile.

Fernando Godoy-Soto , Equidad Urbana Consultora, Chile.

Macarena Alfaro-Rivera , Equidad Urbana Consultora, Chile.

Tomás Lagos-Marín , Equidad Urbana Consultora, Chile.

CÓMO CITAR: Godoy-Ossandón, A., Godoy-Soto, F., Alfaro-Rivera, M. y Lagos-Marín, T. (2023). La formación de capital social en barrios: una aproximación a través del caso de la Población Lo Hermida. *Revista de Urbanismo*, (49), 138-156. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.70313>

***CONTACTO:** andres.godoy@equidadurbana.org

Resumen: El artículo ofrece una exploración respecto de la formación y despliegue de capital social en la población Lo Hermida de la comuna de Peñalolén. A través de entrevistas semiestructuradas, un recorrido comentado y la georeferenciación de las organizaciones vecinales se reconocen tres elementos constitutivos de esta comunidad, siendo estos: 1) redes de apoyo y solidaridad vecinal; 2) la capacidad de levantar organizaciones barriales formales; y 3) el fortalecimiento de estas dos características en tiempos de crisis. Asimismo, se observan diferencias entre los sectores que dividen a Lo Hermida, ya que el Sector Antiguo está más influenciado por el relato de formación de la población, mostrando una mayor predisposición hacia la cooperación vecinal, además de contar con organizaciones barriales más consolidadas que las que se dan en el Sector Nuevo. Finalmente, se subraya la importancia de indagar en futuras investigaciones respecto de cómo los imaginarios históricos impactan en la construcción de capital social y cómo este se despliega de forma más notoria en tiempos de crisis.

Palabras clave: capital social, Lo Hermida, redes de apoyo, organizaciones barriales

Abstract: *The article explores the formation and deployment of social capital in the Lo Hermida community in the Peñalolén municipality. Through semi-structured interviews, a guided tour, and georeferencing of neighborhood organizations, three constitutive elements of this community were recognized: 1) support and neighborly solidarity networks; 2) the ability to establish formal neighborhood organizations; and 3) the strengthening of these two characteristics in times of crisis. Likewise, differences are observed between the sectors that divide Lo Hermida, as the Old Sector is more influenced by the narrative of the formation of the settlement, showing a greater predisposition towards neighborly cooperation, as well as having more consolidated neighborhood organizations. Finally, the importance of investigating how historical imaginaries impact the construction of capital and how this becomes more noticeable in times of crisis is emphasized in future research.*

Keywords: *social capital, Lo Hermida, support networks, neighborhood organizations*

Introducción

La presente investigación tuvo como objetivo contribuir al debate sobre la construcción de capital social en las comunidades de Chile. Específicamente respecto de aquellas surgidas a raíz de políticas urbanas y habitacionales de orientación neoliberal, implementadas durante la dictadura militar y los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Por lo tanto, se decide trabajar a partir del caso de la población Lo Hermida, al ser un territorio rico en información y posibilidades de análisis, ya que cuenta con un sector formado previo a estas iniciativas y otro sector que efectivamente sí nace durante el período de interés. En el primer apartado se aborda el contexto histórico y los diferentes impactos que contrajeron aquellas políticas y programas, los cuales mayoritariamente dieron prioridad a soluciones individuales por sobre miradas comunitarias. Luego, se explica por qué Lo Hermida es interesante como caso de estudio al ser un territorio que se ha conformado en distintos períodos de tiempo y, por lo mismo, a través de diferentes contextos económicos, políticos y sociales, por lo que se presenta una breve contextualización de esta icónica población.

En la segunda y tercera sección se revisan las principales definiciones del concepto de capital social y su vínculo con el territorio, para continuar con las técnicas de recolección y análisis de los datos utilizadas, dando cuenta de su pertinencia para la investigación. A continuación, se presentan los principales hallazgos construidos respecto de las formas de capital social existente en Lo Hermida y cómo este va tomando forma en el tiempo, poniendo especial atención en los elementos que se observan en todo el territorio y cuáles son más característicos de ciertos sectores por sobre otros. Finalmente, se reflexiona respecto del aporte de los resultados en términos académicos, así como para la aplicación de políticas públicas relacionadas con el tema abordado.

Problematización

Chile ha sido ampliamente reconocido como un país insignia en adoptar de manera profunda el modelo neoliberal (Ffrench-Davis, 2002). Las razones de esto se originan con el Golpe de Estado de 1973 que marcó el inicio de la dictadura cívico militar en el país. En este sentido, durante este período se llevó a cabo un cambio significativo en el enfoque económico, lo que resultó en una transformación en las formas de organización de la producción nacional, que se alejaron del proyecto desarrollista que se había seguido en las décadas anteriores (Hidalgo, 2015).

En esta línea, la implementación del modelo neoliberal tuvo un impacto profundo en varios aspectos de la sociedad chilena y en la estructura del Estado, entre los aspectos destacados esta todo lo relacionado con los mecanismos de acceso a la vivienda y la configuración urbana de las ciudades del país. Lo anterior, entre otras razones, a raíz de una reelaboración respecto del diseño y ejecución de las políticas públicas asociadas a estas temáticas (Gross, 1991; Valdés, 1983), donde el Estado adoptó un rol subsidiario y pasivo, abandonando su papel de productor directo de bienes y servicios. Bajo esta nueva política habitacional, por lo tanto, la vivienda aparece definida como un derecho que se adquiere con el esfuerzo y ahorro de las familias; esfuerzo que el Estado reconoce y comparte subsidiariamente (Aguirre y Sabatini, 1981).

En la práctica, esta visión se tradujo en programas habitacionales que priorizaron la construcción masiva de viviendas a bajo costo, en detrimento del desarrollo de barrios integrados con el resto de la ciudad, con acceso a servicios, equipamientos y viviendas de buena calidad material (Sugranyes y Rodríguez, 2005). Por

otra parte, se promovió el acceso individual a las viviendas, dejando de lado las soluciones habitacionales comunitarias, las cuales eran prominentes en los años anteriores a través de las ocupaciones masivas de terrenos y los programas desplegados por los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular (Abufhele, 2019; Giannotti y Cofré, 2021; Ibarra y Roso, 2022).

Respecto de los años previos a la dictadura, diferentes investigaciones han concluido que las poblaciones nacidas en ese tiempo, caracterizado por una crisis económica y habitacional de proporciones, cuentan por lo general con un alto sentido de pertenencia y organización por parte de sus habitantes, aspectos que perduran hasta la actualidad (Cortés Morales, 2008). Un ejemplo de esto es el caso de la población La Victoria, la que surge como resultado directo de la acción colectiva de pobladores sin casa y sin recursos económicos, quienes lograron mediante prácticas de resistencia que el Estado aceptara e incluso terminase por apoyar prácticas que estaban por fuera del marco normativo (Cortés, 2014).

Este nuevo enfoque desarrollado desde 1973 en adelante, dada la magnitud y profundidad de las reformas, tuvo una serie de efectos significativos en la calidad de la vida de la población de menores ingresos del país, quienes han sido los principales afectados por estas políticas. En la ciudad de Santiago, por ejemplo, se produjo un desplazamiento masivo de residentes de bajos ingresos hacia las áreas periféricas de la ciudad (Valdés, 1983). Además, en 1981 esta metrópolis fue reorganizada en términos administrativos con la creación de nuevos municipios, marcando así un punto de inflexión en su organización urbana (Morales et al, 1990). Como resultado, este proceso redefinió no solo el panorama habitacional, sino también las dinámicas sociales y económicas de la capital de Chile, que la convirtieron en una ciudad segregada (Imilan et al., 2016).

Este contexto ha impulsado el desarrollo de diversas investigaciones desde el campo de los estudios urbanos, las cuales han tenido como objetivo analizar las implicancias simbólicas, sociales y económicas que han generado las políticas habitacionales desarrolladas por la dictadura y promovidas posteriormente por los gobiernos de la Concertación (Letelier- Troncoso et al., 2019; Sabatini y Wormald, 2013; Sugranyes y Rodríguez, 2005). En específico, estas iniciativas se han centrado en comprender cómo estas políticas han afectado la vida diaria de los hogares más pobres y segregados. Dentro de estas investigaciones, uno de los aspectos que ha suscitado mayor preocupación se relaciona con el impacto en los vínculos sociales de los hogares beneficiarios, debido al desarraigo territorial de los barrios desarrollados durante este periodo.

De este modo, dichos estudios han mostrado que una consecuencia importante de la política urbana-habitacional neoliberal ha sido la formación de barrios que cuentan con una fuerte fragmentación al interior de sus comunidades. Esto se manifiesta en vínculos sociales débiles entre vecinos y vecinas, organizaciones vecinales atomizadas y asistenciales, el retraimiento al interior de las viviendas por parte de ciertos grupos, la falta de confianza y el desarrollo de prácticas delictivas, entre otros factores (Letelier-Troncoso et al., 2019). Estos aspectos darían cuenta de la existencia de un capital social debilitado al interior de estos espacios, al existir poca capacidad de organización y movilización entre vecinos y vecinas frente a las problemáticas sociales y materiales que enfrentan, a diferencia de territorios conformados con anterioridad a la dictadura militar.

No obstante, en los últimos años, autores como Angelcos y Pérez (2017) han planteado una perspectiva diferente, al señalar que, a pesar del contexto neoliberal, ciertas comunidades sí han podido desarrollar una organización vecinal operativa y han liderado movimientos poblacionales efectivos en la búsqueda por mejorar sus condiciones materiales. Estos esfuerzos se centran en asegurar el acceso a viviendas en

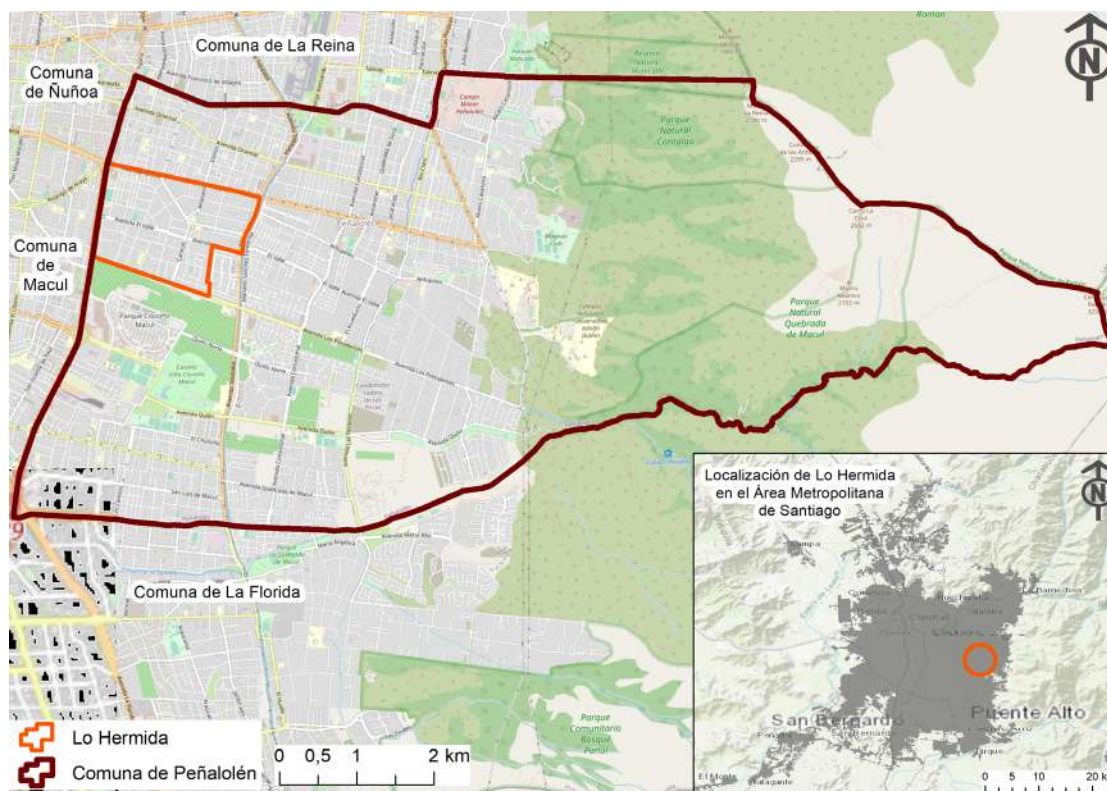
propiedad de las nuevas generaciones de pobladores. Lo distintivo de estos movimientos, además, estaría en su énfasis en exigir al Estado que sus barrios se desarrollen en terrenos bien ubicados y con viviendas de mejor calidad que las recibidas por generaciones predecesoras. Igualmente, ponen especial énfasis en que la vida en comunidad sea el eje central del desarrollo barrial.

Esta tendencia sugiere que, a pesar de las condiciones adversas, existe una resistencia activa por parte de las y los pobladores afectados por políticas deficientes; accionar que demostraría una capacidad por parte de las comunidades para adaptarse, reponerse y responder creativamente a las estrategias e iniciativas que el gobierno de turno busca desarrollar a partir de sus lineamientos ideológicos (Murphy, 2021).

En consideración de las diferentes perspectivas e investigaciones mencionadas, este estudio plantea que los tipos de vínculos sociales entre residentes de un mismo barrio y los niveles de capital social que estos pueden llegar a construir varían según una serie de factores, como el marco institucional vigente, las forma física y confort del barrio, el desarrollo de soluciones individuales o colectivas, los niveles de participación en la producción del hábitat y la existencia de crisis económicas y sociales. Es más, incluso grupos con características similares, igual localización o nivel socioeconómico, en el caso de que sus barrios fueran desarrollados bajo políticas habitacionales distintas, presentarían dinámicas internas diversas respecto de la vida en comunidad y la organización vecinal.

Figura 1

Ubicación de Lo Hermida al interior de la comuna de Peñalolén y el Gran Santiago



Nota. Elaboración propia a partir de ARDEU et al., 2022 e Infraestructura de Datos Geoespaciales, 2018.

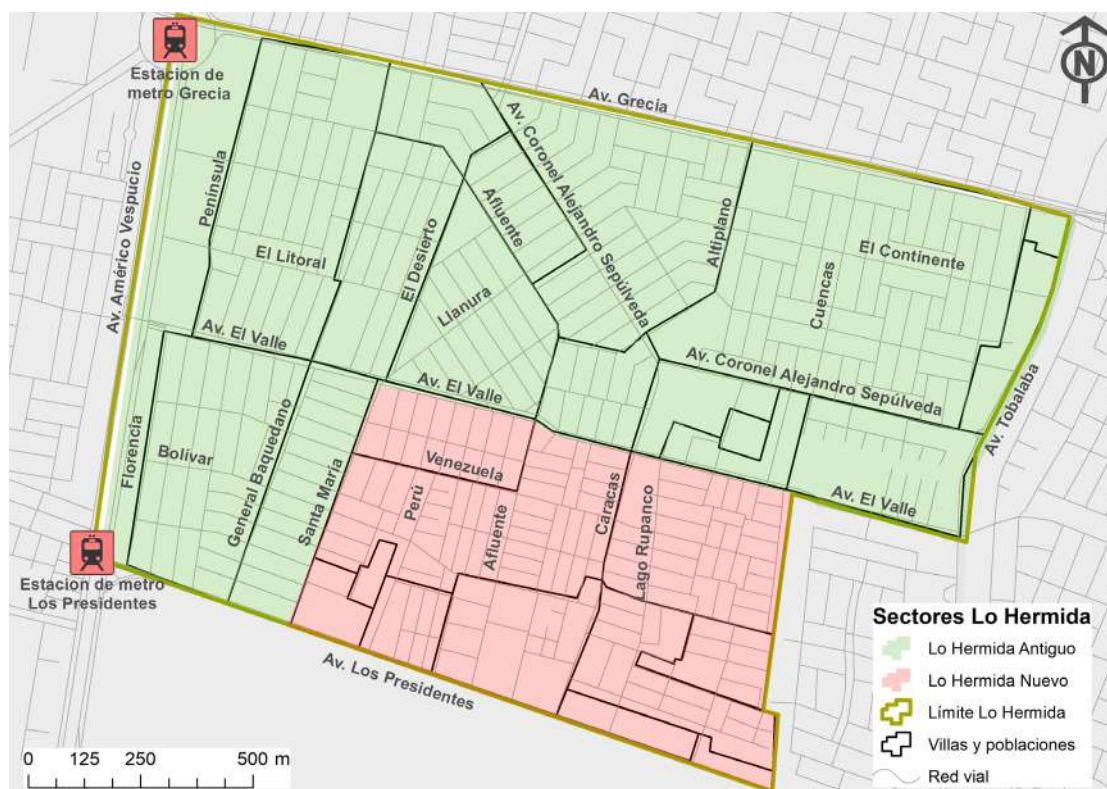
Por lo tanto, comprender con mayor profundidad cómo se va conformando el capital social al interior de ciertas comunidades sigue siendo una temática muy relevante de investigar y reflexionar en Chile. No existe una respuesta única frente a este fenómeno, el cual es dinámico y se modifica con el tiempo y la coyuntura. Con esto se podrá seguir mejorando las actuales estrategias estatales frente al acceso a la vivienda y el desarrollo urbano y, por ende, la calidad de vida de gran parte de la población nacional.

Por estos motivos, la presente investigación tiene por objetivo analizar las diferentes formas de capital social que se dan al interior de la población Lo Hermida (Figura 1), situada en la comuna de Peñalolén, en el sector suroriente de la capital. Esta decisión se toma en función de que este territorio, a pesar de ser un solo barrio con necesidades y aspiraciones similares, tiene la particularidad de estar conformado por dos sectores diferenciados, los cuales cuentan con dinámicas y organizaciones vecinales relativamente autónomas: 1) Lo Hermida Antiguo y 2) Lo Hermida Nuevo (ver Figura 2). En este sentido, es posible estudiar la existencia de elementos comunes, así como también, particulares propios de cada sector.

Esta separación, que es reconocida y utilizada por sus propios habitantes (ARDEU et al., 2022), se da en función de que estos sectores fueron constituidos en tramos temporales distintos. Lo Hermida Antiguo se desarrolló de forma paulatina en el sector sur oriente de la población, desde finales de la década de 1960 y durante todo el gobierno de la Unidad Popular (Palma y Ruiz-Tagle, 2018). Su conformación se dio en función de una mezcla entre el programa Operación Sitio, desarrollado por el gobierno de Eduardo Frei Montalva

Figura 2

Principales sectores de Lo Hermida



Nota. Elaboración propia a partir de ARDEU, et al. 2022 e Infraestructura de Datos Geospaciales, 2018.

(1964-1970) y la ocupación de terrenos por parte de pobladores sin casa a través del apoyo de grupos de izquierda como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (Grupo de Investigación Lo Hermida, 2013). De esta manera, los pobladores y pobladoras llegaron sin siquiera tener los sitios demarcados y en una constante tensión con el Estado, lo que implicó un alto grado de organización por parte de sus pobladores para resistir a las presiones de desalojo y para levantar condiciones de urbanización mínimas (Millán, 2012; Quintana, 2014; Rojas et al., 2022).

Posteriormente, durante la dictadura cívico militar y la década de 1990, se efectuó la construcción del sector Lo Hermida Nuevo. En este caso, a diferencia del Sector Antiguo, es el Estado quien construye las viviendas de los nuevos pobladores, a través de programas de viviendas básicas en los años ochenta y luego mediante la construcción de una serie de conjuntos de departamentos y viviendas contiguas de dos pisos (Palma y Ruiz-Tagle, 2018); unidades desarrolladas por constructoras privadas y asignadas a familias de toda la ciudad de Santiago, mediante el otorgamiento de un subsidio habitacional obtenido de forma particular. En consecuencia, el sector de Lo Hermida Nuevo no guarda relación con las características de Lo Hermida Antiguo, tanto en términos de morfología espacial como en el rol de sus pobladores y pobladoras en la producción del hábitat.

A modo de síntesis, la Tabla 1 resume los diferentes momentos de conformación de la población, con los respectivos gobiernos de turno, su política habitacional y si existieron o no acciones relevantes por parte de las y los pobladores en su conformación:

Tabla 1

Resumen de la formación de los distintos sectores de la población Lo Hermida

| Formación de Lo Hermida | | |
|---------------------------------|---|--|
| Sector | Lo Hermida Antiguo | Lo Hermida Nuevo |
| Período | 1964-1973 | 1980-2006 |
| Gobierno | Eduardo Frei Montalva (Democracia Cristiana); Salvador Allende Gossens (Unidad Popular) | Dictadura cívico militar; Patricio Aylwin Azócar, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos Escobar y Michelle Bachelet Jeria (Concertación de Partidos por la Democracia) |
| Políticas de vivienda aplicadas | <ul style="list-style-type: none"> Operación Sitio (demarcación de terrenos, urbanización progresiva, casetas sanitarias). Regularización de tomas (regularización de lotes, casetas sanitarias). | <ul style="list-style-type: none"> Programas de vivienda básica 1 y 2. Bloques de viviendas. Casas continuas de dos pisos (casas chubi¹). |
| Rol de los pobladores | <ul style="list-style-type: none"> Toma de terrenos organizada. Procesos de autoconstrucción de vivienda. Organización vecinal fuerte, en comité de seguridad y similares. | <ul style="list-style-type: none"> Sin participación en proceso de construcción. Viviendas asignadas de forma individual por hogar. Las familias no se conocen previamente. |

Nota. Elaboración propia.

1. Término popularmente adjudicado para viviendas pareadas, de pequeñas dimensiones y muy coloridas.

La particularidad de tener en un mismo territorio dos experiencias de formación y desarrollo habitacional y urbano distintas nos brinda la oportunidad de evaluar y contrastar la relevancia que ciertos factores, como el origen y tipo de conformación de un barrio, pueden tener en el capital social actual de una comunidad específica. Dado lo anterior, se buscó responder a las siguientes preguntas: ¿cómo es y de qué manera se ha ido formando el capital social existente en la población Lo Hermida y sus dos subsectores? Para ello, mediante un abordaje cualitativo, se analizaron las principales perspectivas y percepciones de los actores clave del territorio sobre su origen y organización, sumado a una revisión respecto del tipo de organizaciones barriales que existen en ambos sectores de la población.

Capital social: una dimensión de análisis para el tejido socio comunitario

El concepto de capital social ha sido ampliamente abordado por las ciencias sociales, sin embargo, está lejos de tener una definición inequívoca. Siguiendo a Bourdieu, uno de los tres autores clásicos del concepto, este se define como “la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 178). El sociólogo francés pone el énfasis, entonces, en la pertenencia a un grupo o red social, a la institucionalización del capital y a la capacidad de mantenerlo y reproducirlo con fines de dominación, ya que desde su perspectiva teórica el capital es equivalente al poder. Por otro lado, Coleman (2011) propone una definición más operativa y añade que la organización social está compuesta por capital social, el cual sería “un recurso productivo de la estructura, que posibilita el logro de ciertas metas que serían imposibles de alcanzar en su ausencia” (p. 387). Para este autor, entonces, los principales recursos que los sujetos intercambian para lograr metas y beneficios serían las obligaciones y expectativas, el potencial de información, las normas y sanciones, las relaciones de autoridad y las organizaciones intencionales.

Aunque varios señalan que estas definiciones son incluso irreconciliables, otros destacan tanto similitudes como diferencias (Millán y Gordon, 2004; Romo et al., 2018). Así, para los efectos de esta investigación es importante rescatar de ambos autores: 1) la centralidad de los vínculos y las relaciones sociales; 2) la consecución de beneficios o metas comunes; y 3) la institucionalización del capital. De esta forma, y en línea con estos elementos, la postura por la que se opta aquí es más bien la del tercer autor más importante en la revisión teórica y metodológica del concepto de capital social; el sociólogo estadounidense Robert Putnam (1994), quien lo concibe como aquellos aspectos de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, los cuales facilitarían la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo de las comunidades. Este autor, además, indaga en algunas dimensiones del capital social, señalando que los lazos “débiles” son mucho más importantes para el intercambio de recursos, como podría ser una red de “conocidos” más que de amigos o familiares cercanos, ya que serían potencialmente más dinámicos y posibles de activar que los recursos de redes más “cerradas” con vínculos más fuertes. Así, vínculos como los vecinales/territoriales, entonces, tendrían gran capacidad de movilización y activación de acciones individuales y colectivas en vías de alcanzar diferentes objetivos y beneficios.

Siguiendo a Putnam, Durston (1999) considera que el capital social comunitario es una forma de institucionalidad social en la cual los sujetos se proponen el bien común como un objetivo, y está constituido por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables. De esta forma, el presente trabajo pretende poner la atención en el carácter colectivo y comunitario del capital social, el cual sería, entonces, un atributo o recurso de las comunidades, las cuales a su vez son capaces de movilizarlo y desplegarlo, entendiéndolo como un conjunto de formas de cooperación y reciprocidad comunitaria que promueven ciertos elementos como la confianza y la solidaridad mutua.

Ahora, asumiendo el carácter colectivo y comunitario del capital social, y rescatando la relevancia que los autores más clásicos le otorgan a su presencia en las estructuras sociales, es importante también ahondar en la institucionalización del capital social en organizaciones sociales formales (grupos de poder, cooperativas, juntas de vecinos, etc.). Es en este tipo de organizaciones donde se despliegan con más evidencia y de manera más sostenida en el tiempo cuestiones como la cooperación y la movilización de recursos para el beneficio de algunos o de todos los que pertenecen al grupo. Así, Durston señala, por ejemplo, que existen “diferencias fundamentales entre las formas personales e impersonales del capital social. Mientras que las primeras, expresadas en redes, desaparecen si desaparecen algunos de los individuos, las formas ‘institucionalizadas’ de capital social perduran a pesar del recambio de sus miembros” (2003, p. 152). Sin embargo, esto no quiere decir que el capital social comunitario no tenga lugar en redes más informales, ya que los vínculos que componen el tejido social existen y perduran en los territorios también al margen de la pertenencia a una organización formal. De hecho, autores como Salazar (2012) señalan que el tejido social y las redes de asociatividad que existen en las poblaciones representan células de empoderamiento local, las cuales poseen, desarrollan y despliegan capital social.

Lo anterior nos permite hablar del carácter territorial y espacial del capital social. Sobre esto, Ibarra (2020) plantea la existencia de un ámbito de investigación relacionado con la espacialización del capital social, el cual se enfoca en distinguir cómo las particularidades históricas, culturales y políticas de los territorios inciden en la reproducción y funcionamiento de las redes y organizaciones vecinales. Así, las personas que se encuentran reunidas en un mismo espacio físico tienen altas probabilidades de generar vínculos entre sí y poder cumplir con objetivos comunes que las mantengan unidas (Vidal y Pol, 2005). En esta línea, Jorge Rojas (2010) define el territorio como el hábitat en que las personas establecen su arraigo, sus lazos familiares, construyen sus historias individuales y colectivas y van tejiendo redes, las cuales, como ya se señaló, son fundamentales para el desarrollo del capital social. Estas consideraciones son las que hacen de los barrios, poblaciones y territorios en general, espacios idóneos para observar el desarrollo del capital social, y se ha investigado en diversas ocasiones su importancia en la configuración del hábitat popular y las relaciones de las personas que allí coexisten.

Siguiendo con el argumento del desarrollo socioespacial del capital social, existen autores (Sugranyes y Rodríguez, 2005; Sabatini y Wormald, 2013) que dan cuenta de cómo en ciertos territorios con condiciones habitacionales precarias la cohesión y las redes sociales se encuentran deterioradas. Así mismo, Hevia (2003) es aún más precisa al señalar que las deficientes políticas habitacionales de los noventa, las cuales generaron altos grados de segregación social, estuvieron muy lejos de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y al desarrollo del capital social, aportando más bien a su pérdida.

Sin embargo, esto contrasta con otras perspectivas y autores, que ven precisamente en aquella segregación social la posibilidad de agencia de las comunidades. Sobre esto, por ejemplo, Gutiérrez (2008) añade que las comunidades no son receptoras pasivas de los programas y las políticas barriales/habitacionales, y que las personas se apropian de las condiciones objetivas que se desprenden de ellas, a partir de sus esfuerzos por generar un lugar donde vivir, resignificándolas y dando lugar a estrategias de organización y gestión del hábitat, lo que se traduce aquí como reproducción de su capital social.

Por otro lado, y en complemento con lo anterior, existen autores que reconocen que las comunidades y barrios principalmente pobres, marginados y/o vulnerados “poseen un conjunto de activos intangibles y fortalezas que les da la capacidad de gestionar sus propios emprendimientos colectivos” (Moreno y Simon, 2011, pp. 247-248), los cuales les sirven para hacer frente a ciertas situaciones de urgencia, injusticias e

inequidades. En consecuencia, es importante considerar que la movilización del capital social como un recurso colectivo de la estructura organizacional de un territorio o localidad es esencial para satisfacer o hacer frente a ciertas necesidades, las cuales se pueden agravar o hacer más evidentes en momentos y contextos determinados. Ello agudiza y cataliza el despliegue comunitario de este capital. Sobre lo mismo, otros autores (Ferraris y Leguizamón, 2013) señalan que la producción de capital social tiene el importante mérito de mejorar la calidad de vida y aliviar situaciones negativas, ofreciendo alternativas emergentes frente a situaciones de carácter urgente. Sobre esto, Salazar (1998) agrega que las redes comunitarias tienen la capacidad de producir soluciones colectivas, es decir, las comunidades a partir del cúmulo, la activación y el fortalecimiento de su capital social son capaces de enfrentar crisis y problemáticas a partir de soluciones ideadas y gestionadas colectivamente.

De esta forma, y a partir de la revisión bibliográfica, se puede concluir que el concepto de capital social es particularmente útil a la hora de aproximarse a los territorios para observar sus dinámicas comunitarias y la configuración de su tejido social a la luz de la reproducción de su hábitat socioespacial. Así, el caso de Lo Hermida como población emblemática caracterizada por su historia de lucha por la vivienda, y por la movilización de sus habitantes en torno a ella, se posiciona como un caso de estudio interesante de abordar a partir de este concepto, debido a que cada sector despliega, dependiendo de sus contextos sociopolíticos fundacionales, de maneras diferenciadas el capital social que poseen. Por otro lado, sus habitantes y organizaciones más incipientes avanzan en el desafío de consolidar y fortalecer cuestiones esenciales de este capital a partir del rescate de una historia compartida y el enfrentamiento a crisis colectivas más recientes.

Metodología

El estudio se enmarca en un paradigma pospositivista (Connolly, 2013), donde el territorio y el espacio no son elementos dados, sino productos, por una parte, de factores estructurales de una sociedad y, por otra, del contexto en el cual estas condiciones estructurantes ocurren. Esta mirada da sentido a la pregunta de investigación y justifica su relevancia al destacar la importancia del vínculo y el diálogo existente entre dinámicas vecinales y políticas de ciudad. Así, la investigación y el trabajo de campo se abordaron principalmente mediante una metodología de investigación cualitativa, pero con el apoyo de datos geográficos.

Las técnicas de construcción de información utilizadas fueron tres: 1) recorrido comentado; 2) mapeo de las organizaciones vecinales; y 3) entrevistas a actores clave. Estas se aplicaron durante los meses de agosto y septiembre del año 2022 y cada una aportó a dilucidar ciertos aspectos específicos de la realidad espacial y social que se da en la población. A continuación, se detallan las técnicas utilizadas:

Recorrido barrial: consiste en realizar una exploración de un territorio junto a un habitante de este para analizar el rol de los lugares en la experiencia cotidiana (Andersen y Balbontín, 2019). Para la presente investigación, se realizó un recorrido comentado con dos dirigentes: una perteneciente al Sector Antiguo y otra del Sector Nuevo de Lo Hermida. Estas personas acompañaron a las y los investigadores a recorrer la población en su totalidad, es decir, se caminó por las principales avenidas de ambos sectores. En estas instancias las participantes analizaron, desde sus propias percepciones, la historia de los diferentes lugares que componen Lo Hermida ya fuese en cuanto a sus características físicas, como también con relación a los vínculos y las redes que allí se han articulado históricamente.

Mapeo de organizaciones: con el fin de complementar las percepciones de las y los participantes, se buscó evaluar si el capital social de la población ha logrado traducirse en el levantamiento de organizaciones barriales. Por lo tanto, se levantó un diagnóstico respecto del número y tipo de organizaciones vecinales que existen en los diferentes sectores de Lo Hermida, las cuales además fueron georreferenciadas, para así comparar posibles diferencias entre Lo Hermida Antiguo y Lo Hermida Nuevo. El mapeo consistió, en primera instancia, en la creación de una base de datos de las organizaciones vigentes en la población, compilando el nombre, dirección, año de inicio y tipología de cada una de estas. Esta información que fue levantada a través de datos del Registro Civil e Identificación, la Municipalidad de Peñalolén, las entrevistas semiestructuradas y el recorrido barrial. Posteriormente, mediante el software ArcGis 10.8, fue posible contar con la dirección de cada una de estas organizaciones para posicionarlas geográficamente al interior de un mapa de la población.

Entrevista semiestructurada: esta técnica permite generar una conversación fluida a partir de una pauta de preguntas flexible (Flick, 2004). Se realizaron cinco entrevistas, mediante un muestreo teórico no probabilístico, donde se seleccionó a dirigentes sociales que fuesen representantes de los distintos sectores de Lo Hermida. En Tabla 2 se resume la información de cada participante²:

Tabla 2

Muestra de entrevistados/as seleccionados

| Participante | Fecha | Duración |
|--------------|------------|-----------|
| Juliana | 16-08-2022 | 1,5 horas |
| Aroldo | 1964-1973 | 1980-2006 |
| Antonia | 24-08-2022 | 1 hora |
| Camila | 26-08-2022 | 1,5 horas |
| Sergio | 30-08-2022 | 1,5 horas |

Nota. Elaboración propia.

El proceso de análisis varió según la técnica de investigación. Por un lado, para el recorrido barrial y las entrevistas se realizó a través de un análisis de contenido, el cual consiste en definir unidades de análisis para codificar la información mediante categorías para luego ser comparadas entre sí (Titscher et al., 2002). La unidad de análisis correspondió a párrafos de las entrevistas y notas tomadas en el recorrido comentado, las cuales fueron agrupadas, surgiendo las categorías que a juicio de los autores caracterizan el capital social de Lo Hermida y que, por lo tanto, permitieron organizar los resultados a presentar. En cuanto a los datos georeferenciados, estos se analizaron a través del software ArcGis 10.8.

2. Los participantes aprobaron un consentimiento informado donde se les presentaron los objetivos de la investigación y donde acceden de forma voluntaria a participar de esta. Asimismo, sus nombres son modificados a través de pseudónimos con el objetivo de resguardar su identidad.

Componentes del capital social en Lo Hermida

Solidaridad y apoyo mutuo como resultado de una identidad histórica

Una primera característica que, según las y los entrevistados y participantes del recorrido comentado, es constitutiva del capital social y que existe de forma transversal en Lo Hermida, es la presencia de una red de solidaridad y apoyo mutuo entre sus vecinos y vecinas, quienes han sido capaces de mantenerse en el tiempo. Este aspecto se explicaría en buena medida por el contexto bajo el que nació el Sector Antiguo, ya que, al ser una ocupación de terrenos, requirió desde el primer día de prácticas de ayuda y organización colectiva, como estrategias de resistencia frente a posibles desalojos, negociación con las autoridades y acciones para llevar a cabo la autoconstrucción de sus viviendas y equipamientos públicos.

En este sentido, el relato histórico asociado al origen de la población, el cual ha sido transmitido de forma oral por generaciones, ha operado como un dispositivo que en la actualidad sigue reforzando y manteniendo viva la idea de que las y los habitantes de Lo Hermida siempre deben cooperar entre vecinos. Este discurso fue muy recurrente en las conversaciones con la comunidad, al presentarse como un atributo que es sin duda uno de los más destacados y que mayor orgullo genera sobre las y los habitantes de la población, lo que se refleja en la siguiente cita:

Es súper importante entender que las dinámicas de las organizaciones que existen acá se basan en las tradiciones ... Hay un rollo con la memoria súper fuerte acá y que se expresa en redes que no siempre son formales. Hay una cuestión de las redes informales, de la horizontalidad y de cómo se hace frente a las crisis, sobre todo, en la población, que es súper extraordinaria. (Sergio, dirigente vecinal).

No obstante, a pesar de que se muestra consenso entre las y los participantes respecto de que estas características se dan dentro de toda la población, ciertos dirigentes destacan el hecho de que esta identidad histórica basada en la colaboración sería más fuerte en el Sector Antiguo que el Nuevo. Esta diferencia se explicaría, según estos, principalmente por los contextos de formación de cada sector, donde los primeros llegan a la población de forma organizada y conjunta, mientras los últimos lo hacen de forma individual y mediante asignación estatal de viviendas previamente construidas.

Por consiguiente, el relato de formación de Lo Hermida, aun cuando genera una red de ayuda entre todos los vecinos y vecinas de la población, simultáneamente es utilizado como un mecanismo diferenciador entre quienes formaron parte de este proceso y quienes no. Esta división, además, es potenciada por las diferencias temporales que efectivamente existen entre ambos sectores. En este sentido, el primer grupo ya cuenta con varias generaciones de pobladores que han nacido y crecido al alero de la historia fundacional de la población. Mientras, por el contrario, los pobladores de Lo Hermida Nuevo son en general la primera generación en habitar el barrio, estando más desligados de sus orígenes y posterior consolidación, lo que a juicio de los participantes se reflejaría en el hecho de que estos estarían menos predispuestos hacia cuestiones como la colaboración y gestión comunitaria. Estos escenarios y prácticas percibidas como dispares son posibles de observar en los relatos de sus habitantes:

Acá, en Lo Hermida Antigua, tienen un recuerdo de cuando había tomas, de cuando se salió el canal, por ejemplo, de las redadas que hacían los milicos en la dictadura... Entonces ellos tienen

una identidad política y social muy fuerte. Cosa que no pasó en Lo Hermida Nuevo, digamos, en las viviendas de los noventa, porque eran vecinos que vinieron de todas las comunas, de todo Santiago, en un nuevo Chile que se estaba formando en democracia. Entonces, la gente de aquí es más individualista. Y es por lo que les tocó vivir, igual... Entonces, aquí por muchos años no hubo organización social, nada. (Juliana, dirigente vecinal).

En el sector nuevo se pobló de diferentes culturas territoriales; llegó gente joven de diferentes lugares... Ellos no estaban comprometidos con tenerle amor a lo que costó, que les costó a los papás. (Aroldo, dirigente vecinal).

De igual forma, durante los recorridos comentados también fue posible contrastar estos argumentos, los cuales darían cuenta de la existencia de formas dispares de capital social entre ambos sectores. En dicha instancia participó una dirigente nacida en Lo Hermida Antiguo y otra que llegó a vivir a Lo Hermida Nuevo en su adolescencia. Así, la primera de ellas fue recordando con nostalgia y alegría, mientras transitamos las calles de Lo Hermida Antiguo, el proceso de autoconstrucción de las viviendas y de urbanización inicial de la población, destacando el trabajo conjunto entre vecinos y vecinas. Por su parte, la segunda dirigente comentaba lo difícil que fue para ella insertarse en la comunidad y establecer vínculos y acciones de coordinación con sus vecinos, al primar la desconfianza a partir del desarraigo territorial que estos habían experimentado al momento de llegar a habitar Lo Hermida.

De este modo, los diversos participantes del estudio, en menor o mayor grado, expresaron que la gran razón de porqué existe un sector con mayores niveles de cooperación y articulación se encuentra fuertemente arraigada al contexto de formación de ambos territorios. En este sentido, Lo Hermida Antiguo surge producto de la autogestión y la construcción coordinada, en contraposición de Lo Hermida Nuevo que es considerado como fruto de políticas habitacionales deficientes.

Institucionalización de las relaciones vecinales: existencia de organizaciones barriales en toda la población

Un segundo aspecto relevante que consideramos constituye parte esencial del capital social en Lo Hermida y sus dos sectores, al ser destacado transversalmente por las y los entrevistados y participantes del recorrido comentado, es la capacidad de formalizar las redes de apoyo entre vecinos a través de la creación de organizaciones barriales de todo ámbito. Condición que, además, fue corroborada a través del mapeo de organizaciones llevado a cabo en el proceso de investigación.

A modo de contexto, es importante señalar que al interior de Lo Hermida existen al menos 644 organizaciones formales, es decir, que cuentan con personalidad jurídica y se rigen por la Ley N° 19.418. Del total de organizaciones, 246 corresponden a centros de desarrollo y talleres (38,2 %), 190 a movimientos culturales y deportivos (29,5 %), 126 a comités de vivienda (19,6 %), 46 a comités vecinales de seguridad (7,1 %) y 36 a juntas de vecinos y asociaciones (5,6 %). En términos espaciales estas se reparten de modo

Figura 3
Distribución de organizaciones sociales en Lo Hermida



Nota. Elaboración propia a partir de ARDEU et al. (2022), Infraestructura de Datos Espaciales (2018) y Registro Civil e Identificación (2022).

disperso a lo largo de todo el territorio, sin existir diferencias importantes entre sectores, como es posible de observar en la Figura 3.

Sin embargo, la Figura 3 también permite observar que, a pesar de la existencia de organizaciones barriales a lo largo y ancho de la población, sí se presentan ciertos puntos neurálgicos que agrupan a un mayor número de organizaciones. Estos nodos, además se encuentran con mayor fuerza en Lo Hermida Antigua, mostrando una diferencia entre los dos sectores.

Al consultar esto con las participantes del recorrido comentado al momento de caminar por algunos de estos puntos, las dirigentas señalan que se debe al hecho de que las organizaciones territoriales comunitarias más tradicionales e icónicas, como la Junta de Vecinos N.º 18, se ubican en Lo Hermida Antigua. En este sentido, han sido históricamente el epicentro de las diversas actividades recreativas, conmemorativas, deportivas y de apoyo mutuo que se llevan a cabo en la población. En consecuencia, muchas organizaciones se han formado bajo al alero de estas instituciones y utilizan sus sedes sociales para llevar a cabo sus actividades.

Por su parte, las y los entrevistados resaltan que las organizaciones del Sector Antigua están más activas y apuestan por proyectos de desarrollo barrial más elaborados y de largo plazo. Esto, nuevamente lo explican en función de los efectos del origen fundacional de su sector. Por otro lado, en Lo Hermida Nuevo plantean que sucede algo más parecido a lo mencionado por Letelier et al. (2019), ya que a pesar de existir un número importante de organizaciones —como juntas de vecinos— estas mantienen un carácter asistencial, y están limitadas a facilitar las sedes vecinales para fines privados o albergar talleres municipales sin injerencia de los pobladores, como se expresa en la siguiente cita:

Las juntas de vecinos también tienen un rol súper importante... pero las que tú ves y siempre están organizando algo, haciendo una reunión, o practicando algún deporte, o aquí al lado que estaban los de la biblioteca popular, son 3: la Junta de Vecinos N.º 17, 18, y 19, o sea, Lo Hermida Antigua. En Lo Hermida Nuevo, que son las viviendas de los noventa hacia adelante, no tienen tanta identidad territorial, entonces las juntas de vecinos que trabajan ahí no han tomado un rol tan activo con los vecinos, sino que más bien funcionan como salones de eventos. (Juliana, dirigente vecinal).

A pesar de lo anterior, las entrevistas también arrojaron que, dentro de los grupos más jóvenes de Lo Hermida Nuevo, sí existen intentos incipientes por consolidar el funcionamiento de algunas organizaciones como las juntas de vecinos, sin embargo, la falta de experiencia en este tipo de gestión comunitaria organizacional ha dificultado su éxito.

En el nuevo sector, las nuevas generaciones han tenido como otro paradigma; intentan recuperar los espacios, intentan hacer juntas de vecinos, intentan hacer cosas por los niños. Como que la gente de 30 para abajo está teniendo estas ganas de organizarse, pero cuesta mucho porque no tienen una escuela. Diferente es lo que sucede con este sector [antiguo] de Lo Hermida, que ya hay una base muy potente de cómo organizarse. (Juliana, dirigente vecinal).

Crisis como factor de emergencia y fortalecimiento del capital social

Una tercera dimensión que el trabajo de campo permitió diagnosticar respecto del capital social que se ha gestado en la población de Lo Hermida es su activación, despliegue y fortalecimiento durante períodos de

crisis económicas y sociales. Este componente se puede graficar a través de dos problemáticas concretas: la constante carencia habitacional y la crisis generada por el estallido social y el COVID-19.

En este sentido, las y los participantes del estudio expresaron que, desde el nacimiento de la población, el acceso a la vivienda ha sido una problemática fundamental al anterior de la de Lo Hermida. Este déficit habitacional tiene diferentes causas, entre ellas una oferta estatal insuficiente o precaria; sin embargo, el factor más relevante recae en el deseo de las familias pobladoras por mantenerse en su barrio y comuna, a la vez que los precios para conseguir esto les son inaccesibles. En consecuencia, esto ha motivado históricamente a los vecinos y vecinas a organizarse y actuar colectivamente para hacer frente a esta problemática, lo que se evidencia en función de diferentes situaciones, como son la ya mencionada ocupación de terrenos que da origen a la población, la conformación de una serie de comités de viviendas (los cuales son cerca del 20 % del total de organizaciones formales), o el desarrollo de movimientos por la vivienda en la comuna de Peñalolén (Rojas et al., 2022).

Un ejemplo concreto de este punto está en el hecho de que en la actualidad una de las organizaciones más activas al interior de Lo Hermida es la Agrupación de Luchadores y Luchadoras de Lo Hermida. Esta organización, según nos comentó una de las dirigentes que participó del recorrido comentado, nace con el objetivo de asegurar que todos los hogares de la población tengan acceso a una vivienda adecuada sin necesidad de dejar de vivir en Lo Hermida. De manera que, este grupo de pobladores, el cual se conforma por habitantes de ambos sectores, ha desplegado durante los últimos años una serie de acciones colectivas que han significado altos niveles de organización, coordinación, gestión y una alta participación de los vecinos y vecinas. Esto, siguiendo con la línea argumentativa de esta investigación, demostraría la existencia de un capital social fortalecido, el cual se evidencia en la existencia de normas por las que se rigen internamente, los fuertes lazos de confianza, la capacidad de articulación con redes internas y externas, y las acciones de apoyo y ayuda colectiva.

Lo anterior se demuestra en la creación del recientemente estrenado Plan Habitar Lo Hermida (ARDEU et al., 2022), iniciativa que consistió en la creación de un plan maestro que proyectó el desarrollo urbano sostenible de la población para las próximas décadas. Cabe destacar, además, que esta propuesta fue diseñada en conjunto por una serie de instituciones y organismos públicos y privados, entre los que destacan el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la Municipalidad de Peñalolén y destacadas ONG.

Por su parte, las crisis que provocaron el conocido estallido social del año 2019 y la pandemia por COVID-19 habrían operado como catalizadores de un proceso que reactivó el surgimiento del capital social comunitario, al impulsar viejas y nuevas prácticas de ayuda y cooperación mutua, dando espacio a su vez a la emergencia de nuevas organizaciones dentro de la población para hacer frente a todas las consecuencias negativas de ambos acontecimientos.

Este proceso se dio de forma transversal en la población, y lo que más llama la atención es que, según las y los entrevistados, sirvió para unificar la identidad colectiva de ambos sectores. Esto ya que, al experimentar en su conjunto una problemática común impulsada por la disminución de los ingresos producto de las restricciones de movilidad, se buscaron asimismo soluciones comunitarias. Estas iniciativas transversales, sumado al rol aglutinador de la Agrupación de Luchadores y Luchadoras de Lo Hermida, ha permitido comenzar a disipar la idea de que, dado el contexto de formación del Sector Nuevo, en este sector no existiría organización vecinal ni preocupación por la vida en comunidad y el desarrollo barrial, como se observa en el siguiente testimonio:

Desde mi sector noto que somos como el patito feo; como que no hay mucha comunión con otros grupos. El sector de La Cousiño es como más muerto. Sí cambia esto desde todo lo que pasó, que nos hemos integrado más a la comunidad, a partir del estallido, que nos empezamos a conocer más como vecinos ... conocí a mis vecinos. Me di cuenta de las necesidades que hay en el sector. Porque una cuando es como muy trabajólica, muy encerrada, una vive en su burbuja, y no ve más allá de: buenos días, buenas tardes, vecino. (Camila, dirigente vecinal).

Algunas medidas concretas que se realizaron durante la crisis son, por ejemplo, un punto de salud, que buscó apoyar y cuidar a los vecinos y vecinas de Lo Hermida que fueron reprimidos por carabineros durante el estallido social; y una olla común que alimentó a los hogares que vieron disminuidos sus ingresos durante la pandemia.

Por otro lado, el despliegue de capital social y su capacidad de expresarse en proyectos comunitarios concretos generó una suerte de círculo virtuoso, al permitir la generación de nuevos vínculos de confianza y cercanía entre vecinos y vecinas anteriormente desconocidos, como se ve en la siguiente cita:

En la olla común yo conocí a Sergio, porque como él también era dirigente, nos llevaba donaciones, y eso. Y bueno, ahí comenzaron a haber lazos y decidimos formar un comité de vivienda, yo con cero experiencia... Y gracias a los Luchadores de Lo Hermida he podido estar con el ministro, con la Seremi, y en varias reuniones importantes haciendo ver las problemáticas de Peñalolén y la Villa Cousiño. (Camila, dirigente vecinal).

Así también lo evidencia Sergio, al señalar que, a pesar de posibles diferencias, Lo Hermida comparte una historia en común, que es esencialmente la lucha por la vivienda y la vida digna:

Lo Hermida debiese consolidarse en una identidad única. O sea, no única, homogénea, pero debiésemos de que la gente de La Cousiño con la gente del primer sector de Lo Hermida nos identifiquemos, e identifiquemos que tenemos un pasado en común, pese a la heterogeneidad de los sectores. Los pobladores y pobladoras de Lo Hermida estamos unidos por un pasado en común, y lo que es más importante de reconocer en las organizaciones es que también tenemos un destino en común, o parecido. (Sergio, dirigente vecinal).

Conclusiones

A modo de conclusión, y buscando responder a la pregunta que orientó esta investigación, se presentan una serie de hallazgos que explican cómo se ha desarrollado el capital social de Lo Hermida a través del tiempo. Los resultados, si bien se enfocan en esta población en particular, presentan aspectos novedosos que contribuirán a una comprensión más profunda respecto de la formación del capital social en barrios.

En primer lugar, es importante destacar que existen ciertos atributos comunes a todo su territorio, y simultáneamente diferencias significativas según el sector analizado. Un elemento fundamental que se reconoce como común es el asociado a prácticas de ayuda mutua, solidaridad y apoyo entre vecinos y vecinas; aspectos que la literatura citada reconoce como componentes esenciales para la existencia del capital social. Sin embargo, lo singular de este rasgo radica en que su presencia en el territorio ha sido sostenida en el tiempo, en función del relato de formación de Lo Hermida Antiguo.

Esta historia, y los valores que de ella se levantan, han dejado huella incluso en aquellos residentes que no vivieron dicha etapa. Por lo tanto, es muy significativo en las prácticas y motivaciones de los residentes del Sector Antiguo, en contraste con los hogares pertenecientes a Lo Hermida Nuevo, quienes llegaron a vivir a la población posteriormente de estos hechos y bajo un escenario político-social muy diferente. Este aspecto, vinculado con lo que llamaremos “efectos del relato del mito fundacional de la población», ofrece a su vez un ámbito de investigación relevante para futuros trabajos, ya que muy pocos autores han abordado este tópico (Cortés Morales, 2008).

En segundo lugar, esta diferencia entre ambos sectores se refleja en una mayor inclinación por parte del Sector Antiguo a desarrollar prácticas de coordinación; inclinación que se traduciría en que las organizaciones vecinales más relevantes sean las ancladas en este territorio y que, por ende, sea allí donde suceden las principales actividades comunitarias. A pesar de esta diferencia, ambos sectores albergan a un número importante de instituciones. No obstante, en el Sector Nuevo, estas están más atomizadas y fragmentadas, ya que responden principalmente a fines asistenciales.

Una tercera conclusión es que, si bien el capital social de Lo Hermida ha estado presente de diversas formas a lo largo del tiempo, se vuelve más visible y fortificado en momentos de crisis. Esto se evidencia en su histórica lucha por el acceso a una vivienda dentro de la misma población, así como durante los meses del estallido social y la crisis del COVID-19. Por consiguiente, las emergencias se presentan como un factor crucial que las futuras investigaciones sobre capital social deben tener en cuenta, ya que pone a prueba la efectividad de los vínculos vecinales y la capacidad de organización entre ellos.

Finalmente, en relación con el diseño de políticas urbanas y habitacionales, concluimos que es fundamental que estas tengan como objetivo prioritario fomentar la creación de vínculos de apoyo vecinal entre sus participantes, junto con proporcionar las herramientas necesarias para establecer organizaciones barriales sólidas. Es indispensable tener en consideración que políticas deficientes en estos ámbitos afectan profundamente a la población, a veces incluso a través de generaciones, aun cuando en ciertos contextos las comunidades pueden construir la resiliencia necesaria para superar estas deficiencias.

Conflicto de interés

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

Declaración de autoría

Andrés Godoy-Ossandón: Conceptualización, Investigación, Metodología, Redacción – borrador original.

Fernando Godoy-Soto: Curación de datos, Metodología, Visualización.

Macarena Alfaro-Rivera: Conceptualización, Recursos, Redacción – revisión y edición

Tomás Lagos-Marín: Administración del proyecto, Redacción – revisión y edición.

Agradecimientos

El presente artículo es producto de un estudio realizado para la elaboración del Plan Maestro: Habitar Lo Hermida. Proyecto desarrollado por la Corporación Déficit 0, ARDEU y Equidad Urbana Consultora, para la Agrupación de Luchadores de Lo Hermida y la Mesa de Gobernanza de Lo Hermida, durante el año 2022.

Referencias bibliográficas

- Abufhele, V. (2019). La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile. *EURE*, 45(135), 49-69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200049>
- Aguirre, B. y Sabatini, F. (1981). *Discusión sobre políticas de desarrollo en las áreas de asentamiento precario de Santiago*. CEPAL.
- Andersen, K. y Balbontín, S. (2019). Participación ciudadana en movimiento: Metodología de recorridos comentados por la Universidad de Magallanes, Punta Arenas. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, (25), 32-40. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-06>
- Angelcos, N. y Pérez, M. (2017). De la "desaparición" a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- ARDEU, Equidad Urbana, y Corporación Déficit 0. (2022). *Plan Habitar Lo Hermida*. Corporación Déficit 0. https://deficitcero.cl/uploads/biblioteca/Plan_Habitar_Lo_Hermida_-_Resumen_ejecutivo.pdf
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Ed. Siglo XXI.
- Coleman, J. (2011). *Fundamentos de teoría social*. Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. En B. Ramírez, y Velázquez y E. Pradilla (Eds.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (pp. 226-246). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239-260. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000100011>
- Cortés Morales, A. (2008). *Identidad Barrial y Toma de Terrenos: Biografía Social de La Población La Victoria (Santiago de Chile)* [Sesión de conferencia]. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL*, (69), 103-118.
- Durston, J. (2003). Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. Robison, S. Whiteford y C. ONU (Ed.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 147-202). Universidad del Estado de Michigan.
- Ferraris, S. y Leguizamón, L. (2013). Capital social y redes sociales en la ciudad de La Rioja. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (43), 43-65.
- Ffrench-Davis, R. (2002). Chile, entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad. *Brazilian Journal of Political Economy*, 22(4), 594-612. <https://doi.org/10.1590/0101-31572002-0973>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Giannotti, E. y Cofré, B. (2021). La Invención De La Toma, o cómo se transformaron las ocupaciones de terrenos en Santiago De Chile entre 1945 y 1957. *Historia*, 54(1), 107-150.

- Gross, P. (1991). Santiago de Chile (1925-1990): Planificación urbana y modelos políticos. *EURE*, 17(52), 27-51.
- Grupo de Investigación Lo Hermida. (2013). *Juntos Haciendo Historia - Población Lo Hermida - Los Orígenes 1970 - 1973*. Junta de Vecinos N° 18.
- Gutiérrez, A. (2008). Modalidades de gestión del hábitat: redes y capital social en una localidad pobre de la provincia de Córdoba. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 195-214.
- Hevia, S. (2003). La política social de vivienda en Chile: una mirada Crítica. *Perspectivas*, 13, 57-75.
- Hidalgo, R. (2015). *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ibarra, M. y Rosso, B. (2022). Una casa para cada familia. Discursos políticos y profesionales en la nueva institucionalidad de la vivienda en Chile (1936-1965). *Tiempo Histórico*, 13(24), 113-131. <http://dx.doi.org/10.25074/th.v0i24.2247>
- Ibarra, S. (2020). La dimensión socioespacial del capital social. Análisis del capital social vecinal y la eficacia colectiva en ocho conjuntos de vivienda social en Chile. *EURE*, 46 (138). <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000200071>
- Imilan, W., Olivera, P. y Beswick, J. (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163-190. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582016000300006>
- Infraestructura de Datos Geoespaciales. (2018). *Maestro de Calles 2018* [Conjunto de datos]. IDE. <https://www.ide.cl/index.php/planificacion-y-catastro/item/2041-maestro-de-calles-2018>
- Letelier-Troncoso, L., Tapia-Barria, V., Boyco-Chioino, C. y Luisa, P. (2019). Reformas neoliberales y acción colectiva vecinal en Chile: reflexiones desde el trabajo territorial. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 12(24), 1-19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu12-24.rnac>
- Ley N.º 19.418 de 1997. Establece normas sobre Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias. 9 de octubre de 1997.
- Millán, R. (2012). Operación sitio a cuatro décadas de su constitución. Programas y políticas de mejoramiento urbano en áreas pericentrales del Gran Santiago. https://www.academia.edu/23836424/Operaci%C3%B3n_sitio_a_cuatro_d%C3%A9cadas_de_su_constituci%C3%B3n_Programas_y_pol%C3%ADticas_de_mejoramiento_urbano_en_%C3%A1reas_pericentrales_del_Gran_Santiago
- Millán, R. y Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, 66(4), 711-747.
- Morales, E., Levy, S., Aldunate, A. y Rojas, E. (1990). *Erradicados en el régimen militar, una evaluación de los beneficiarios* (Documento de trabajo programa FLACSO-CHILE. 448). FLACSO.
- Moreno, J. y Simon, J. (2011). Construcción de capital social en barrios vulnerables: un desafío emergente para la política habitacional. *Perspectivas*, 22(2011), 239-252.
- Murphy, E. (2021). *Por un Hogar Digno. El derecho a la vivienda en los márgenes de Chile 1960-2010*. LOM
- Palma, P. y Ruiz-Tagle, J. (2018). Inmigración, instituciones locales y conflictos socio-espaciales: El caso de

- la Población Lo Hermida en Peñalolén. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, 138, 53-74.
- Quintana, F. (2014). Urbanizando con tiza. *ARQ Santiago*, (86), 30-43.
- Registro Civil. (2022). *Personas Jurídicas Sin Fines de Lucro* [Conjunto de datos]. Datos.Gob. <https://datos.gob.cl/dataset/9434>
- Rojas, C., Torralbo, H. y Caro-Puga, S. (2022). El poblador en Peñalolén (Chile) (1930-1990): Espacio urbano, desigualdad y derecho a la ciudad. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 141-167.
- Rojas, J. (2010). Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto. *Sociedad Hoy*, (19), 113-140.
- Romo, M., Gómez, R. y Cantillo, E. (2018) Un análisis del capital social desde las perspectivas de Bourdieu, Coleman y Putman: diferencias y coincidencias teóricas. *Revista Realidad Económica*, 85-100.
- Sabatini, F. y Wormald, G. (2013). Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión. En F. Sabatini, G. Wormald y A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 12-31). Colección Estudios Urbanos UC.
- Salazar, G. (1998), De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable. *Revista Propositiones*, 28, 156-183
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar Editores.
- Sugranyes, A. y Rodríguez, A. (Eds.). (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Ediciones SUR.
- Titscher, S., Meyer, M., Wodak, R., & Vetter, E. (2002). *Methods of text and discourse analysis*. Sage.
- Valdés, T. (1983). *El problema de la vivienda . Políticas estatales y movilización popular*. FLACSO.